



NÚM. 12. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos à 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 23 DE MARZO DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 à 15 pesos. AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.



tra expedición ha decidido la Francia enviar á Méjico, siempre con el deseo de que las tropas francesas iguallen en número á las españolas. Aquí se ve el carácter de las dos distintas naciones nuestras aliadas en la expedición mejicana: el inglés envía el menor número posible de

tropas y negocia las mayores ventajas para sí, procurando que en los beneficios de la expedición le toque por lo menos una parte igual á los demás, mientras limita sus gastos cuanto puede: el francés quiere ante todo que se diga que es influyente y preponderante y no repara en gastos para obtener los mismos resultados prácticos que el inglés: el uno calcula cuánto le costará conseguir el fin á que aspira, y busca el medio de obtenerle lo mas barato posible; el otro no repara en gastos con tal que se hable mucho de lo que hizo y de lo que obligó á hacer: el inglés pregunta: ¿cuánto habrá que pagar? el francés: ¿qué dirán? El uno aspira al provecho, el otro á la gloria. Los españoles nos inclinamos mas á la gloria que al provecho, si bien en materia de gloria distinguimos mejor que los franceses el brillo verdadero del falso, la realidad de la apariencia.

No obstante los refuerzos que Francia envía, las últimas noticias de Vera-Cruz, recibidas por el correo que llegó á Cádiz el miércoles pasado y ayer á esta capital, son de naturaleza pacífica, tanto que dos batallones que con el general Gasset estaban próximos á embarcarse en la Habana, han suspendido su embarque en virtud de las comunicaciones recibidas del general Prim. De manera que mientras el gobierno francés daba orden á Tolon para preparar una nueva brigada de tropas, que á las órdenes del general Douai habrá salido ayer tal vez para Méjico, el general Prim invitaba al capitán general de Cuba á que suspendiese el envío

de la nueva brigada que á las órdenes del general Gasset estaba pronta á embarcarse. No sabemos si la llegada de Douai modificará las opiniones del general Prim respecto del aumento de tropas; pero es de creer que para cuando llegue el nuevo refuerzo francés, la cuestión de Méjico esté, si no resuelta, muy adelantada hácia su solución.

Parece que el general Prim y el ministro de la Guerra mejicano Doblado, tuvieron una conferencia á mediados de febrero en una quinta á 11 leguas de Vera-Cruz, en cuya conferencia se sentaron las bases para las negociaciones. A estas bases se adhirieron los generales de las tropas aliadas, y por resultado de ellas debia emprenderse en 1.º de marzo la marcha á ocupar las posiciones de Orizaba, Jalapa y Tehuacan, de acuerdo con los mejicanos, cuyas tropas se retirarian mas al interior. Los periódicos franceses creen que á mediados de marzo debian estar en Méjico los aliados: nosotros dudamos que así suceda, y creemos por el contrario que las negociaciones han de continuar hasta que declarándose en abril en toda la costa la fiebre amarilla, queden los aliados en una especie de cerco, teniendo á su frente el cordon de tropas mejicanas y á su espalda el terrible cordon formado por la peste. De esta suerte los mejicanos se creeran en situación mas favorable para tratar y obtener condiciones ventajosas. Los aliados, sin embargo, pueden el día que quieran deshacer esta combinacion avanzando hácia Méjico.

La insurrección de Grecia que al principio parecia una simple sedición militar, va poniendo en cuidado á la diplomacia europea. Comenzó en Nauplia, plaza fuerte la de mas importancia, y se ha estendido á otros puntos. Cunde la agitación en las provincias griegas sujetas aun á la Turquía y que esperan el momento favorable para segregarse; y en las islas Jónicas solo la inmensa fuerza del gobierno inglés que pesa sobre ellas, puede impedir que estalle la sublevación.

Dícese que los sublevados han proclamado rey al hijo tercero de Victor Manuel con el nombre de Oton II; pero esta noticia necesita confirmación. Lo que sin embargo tenemos por positivo, es que los movimientos de la Grecia están relacionados con los que se preparan en Italia para la primavera próxima. La primavera próxima se presenta á los ojos de la Europa, mas bien bajo el aspecto de un feroz guerrero sediento de sangre, que bajo el de una hermosa y risueña joven vestida de gasa y coronada de flores. Un periódico satírico de París, célebre por sus caricaturas, traía una hace dias, que

figuraba á la Europa sentada en un gran barril de pólvora y mirando atónita á la Primavera que se acercaba con una antorcha en la mano. De desear es que estos temores se desvanezcan y que la primavera en vez de traernos perturbaciones nos traiga soluciones pacíficas y racionales que den satisfacción á todos los derechos, aseguren todos los intereses y tranquilicen todos los ánimos.

El colegio de artillería de Segovia, despues de la catástrofe de que dimos cuenta en el número anterior, se ha establecido cómodamente en el espacioso convento de San Francisco, el mayor entre los mayores edificios que cuenta la ciudad. Dícennos que dentro de pocos dias estarán hechas en él las obras de habilitación necesarias, que se ejecutan por cuenta del ayuntamiento, y que una vez concluidas, todas las dependencias del colegio quedarán perfectamente situadas. Las clases se han abierto de nuevo y los estudios continúan.

Las cartas de Fernando Pó anuncian haberse disminuido en esta colonia de un modo considerable las enfermedades y aumentado las condiciones de prosperidad. Se edifican casas de mampostería, y se ha dado permiso al gobierno inglés para establecer allí sus depósitos de carbon de piedra con destino á los grandes vapores encargados de cruzar por la costa de Africa. Mediante estos vapores será mas fácil y frecuente la comunicacion entre aquellas islas y la península. El 19 de enero se presentaron los bubies indígenas con el príncipe heredero del poderoso imperio de Benapá á ofrecer sus respetos al gobernador señor Gándara. Iban armados de lanzas y escudos de piel de toro, como cuenta Homero que eran los de Agamemnon, Ajax y otros héroes de la Grecia: y al frente de todos marchaba con reposado continente el príncipe, adornado con un collar de morcillas de grasa de antílope, que es el distintivo mas honorífico del país. El gobernador obsequió á S. A. y á su pequeño ejército con dos toneles de aguardiente, que el agosto huésped y su comitiva despacharon en pocos minutos con gran primor, y con las mayores demostraciones de contento. La música de la tropa española salió á despedirlos; y hasta el primer aduar les acompañó el administrador de rentas, vizconde de San Javier, á quien parece que S. M. benapatense distingue con su particular amistad. El señor vizconde de San Javier ha aprendido correctamente el idioma hubí y presta utilísimos servicios á la colonia y á su país.

Los marroquíes nos acaban de enviar una compañía de volatines que con sus prodigiosos saltos y sorprendentes ejercicios, nos diviertan y entretengan mientras llegan días más felices. Esta compañía, de la cual forman parte varias mujeres no menos ágiles y esforzadas que los hombres, recorrió el martes las calles de Madrid en carretela abierta, recibiendo una ovación digna de un príncipe; y por la noche dió su primera representación en el teatro del Circo. Cuéntase que los acróbatas anglo-americanos se han quedado tamañitos ante las proezas de los gimnastas marroquíes.

La sociedad artístico-musical de Socorros mutuos ha decidido dar en el Conservatorio cuatro conciertos, el primero de los cuales se verificará hoy. En estas solemnidades tomarán parte los aficionados más distinguidos; y en la de hoy se presentan las señoras de Prendergast y de Luxan, y las señoritas de Lamora, de Cortina y de Orfila, cuyo talento artístico es justamente apreciado.

La comedia del señor Breton *La hermana de leche*, se está ya representando en Variedades y obtiene todas las noches entusiasmas y merecidos aplausos. El argumento es sencillo; pero el público no se cansa de oír los chistes oportunos y de admirar la gracia inimitable y castiza del diálogo. Felicítamos al señor Breton por este nuevo triunfo.

El señor Hartzzenbusch ha hecho una nueva refundición de su *Redoma encantada* que se está representando en el Príncipe, siempre con aplauso y con gran concurrencia. Las refundiciones de las propias obras no suelen ser muy felices: pero no hemos visto la última de la *Redoma encantada* y no podemos juzgar de su mérito.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

INCENDIO DEL ALCAZAR DE SEGOVIA.

Las artes, la historia y la dignidad nacional lloran de consuno la pérdida de uno de los más preciosos monumentos españoles de la Edad Media. El famoso alcázar de Segovia ha quedado destruido, merced al violento incendio que ha sufrido hace pocos días, y al cundir por la península tan fatal noticia, se ha levantado un sentimiento general de dolor por la pérdida de tan soberbia joya arquitectónica, símbolo de grandiosos y heroicos recuerdos. El fuego ha respetado únicamente la grande y hermosa torre de Enrique IV. Lo demás, raro ha sido lo que no tiene que deplorar los efectos más ó menos violentos de las llamas.

A continuación damos á conocer á nuestros lectores los detalles del terrible incendio, ya que no describimos el interior ni los recuerdos históricos del alcázar, por haberlo hecho ampliamente EL MUSEO UNIVERSAL en sus números 28 y 30 del tomo IV, correspondiente al pasado año de 1860. En ellos hallará el lector consignadas con exactitud y esmero las noticias todas relativas á las diversas partes de tan venerando y antiguo edificio, cuya primera planta se remontaba á la época romana, por más que después hubiese recibido diversas restauraciones. Desde el *punte levadizo*, desde la *galería de los moros*, desde la *cámara de la galera*, hasta el *salon del trono*, el *gabinete de las pías*, la *alcoba* y el *gran salon de los reyes*, el *tocador de la reina*, la *capilla*, las *salas viejas* ó de *armería*, las *murallas*, los *sótanos* y las *caballerizas*, todo, en fin, encerraba interesantes recuerdos por los monarcas que en él habitaron, por los prisioneros que custodiaron, por las fiestas y funciones reales que allí se celebraban durante las antiguas monarquías, ó por los hechos de armas, defensas y acontecimientos políticos á que el formidable alcázar de Segovia hacia sombra ó amparo.

Desde el reinado de don Alfonso VI habitaron en él casi todos los monarcas de Castilla y no pocos vieron en sus artesonadas habitaciones la luz primera; las estatuas de los monarcas primitivos existían en uno de sus salones colocados por mandato de don Alfonso el sabio; la varonil entereza de doña María de Molina afianzó en el alcázar de Segovia la corona en sienes de su hijo Fernando IV; en su recinto se celebraron córtes, y se instituyeron órdenes de caballería, y se tuvieron justas y torneos, y se inauguró la restauración política que llevaron á cabo los Reyes Católicos, pues en Segovia fue jurada y reconocida por reina la magnánima doña Isabel I.—En todas épocas, pues, había desempeñado el alcázar de Segovia un brillante papel en los acontecimientos políticos y militares de nuestra patria, y hé aquí por qué enlazado con todos los recuerdos históricos y considerado como uno de los mejores monumentos arquitectónicos de España, su incendio ha sido universalmente sentido, hallando eco de sentimiento en los países extranjeros en donde se aprecian también las antiguas glorias españolas.

Hé aquí los detalles del incendio á que nos hemos referido, que nos han sido comunicados desde el sitio de la catástrofe por uno de sus presenciales testigos:

«Cuando, en junio del año próximo pasado, dábamos á la prensa nuestra obrita histórico-descriptiva *El Al-*

cázar de Segovia (1), estábamos muy lejos de presumir que un monumento que tantos siglos contaba y tantos prometía de duración, se acercaba ya á los postreros días de su existencia; que la obra colosal de tantas y tan diferentes generaciones, había de desaparecer en tan cortos momentos; que en los breves días que nos restaban de vida nos estaba reservado presenciar la terrible catástrofe que había de privar á la España de una joya en que se hallaban representadas las más gloriosas páginas de su historia.

«El triste acontecimiento ocurrido el 6 del corriente marzo nos hizo conocer que contra todas las probabilidades debíamos sobrevivir á ese bellissimo Alcázar, cuyas antigüedades nos había cabido la suerte de describir. Ya debían haber trascurrido algunas horas desde que el fuego comenzara á devorar el interior del colegio, cuando á las 11 de la mañana se levantó un viento Sur de los más fuertes y violentos que en esta población suelen reinar, y esto precipitó el desarrollo é hizo tomar un incremento rápido al voraz elemento.

«A mediodía, dejáronse ya ver señales inequívocas del incendio, y á la una de la tarde, cuando las campanas de la Catedral y parroquias diéron la señal de rebato, ya el fuego se manifestaba sobre los empizarrados. Autoridades, eclesiásticos, militares, empleados, artistas, operarios, llenaban la plaza, los patios, las avenidas del alcázar de los antiguos reyes de Castilla, ansiando todos impedir su ruina; entre tanto las llamas fuertemente impulsadas por el viento iban precipitadamente apoderándose de toda la techumbre que cubría los ricos salones del Norte.

«En vano se quitaron las aguas á las fuentes de la población para que todas llegasen al lugar del incendio; en vano funcionaron las bombas, se intentaron cortes, se acudió á cuantos medios sugiere la experiencia en tales casos. Apenas se ideaba una maniobra para salvar una parte del edificio, la densidad del humo hacia retirarse medio asfixiados á los que la ejecutaban, ó la violencia de una súbita llamarada chamuscaba sus pestañas y cabellos y ponía su vida en inminente riesgo. Tan pronto como en último recurso se intentaba extraer los objetos preciosos amovibles que los salones contenían, una atmósfera sofocante, una densa humareda, una llama devoradora, una terrible y apremiante voz que anunciaba el peligro, hacia huir á los atribulados auxiliares abandonando las bombas, dejando no pocos en poder del fuego las prendas de su abrigo, y recibiendo algunos sobre sus hombros y brazos fragmentos de los maderos encendidos. Aquellos fueron los momentos de mayos angustia y confusión: los que salían cargados con escritorios y colchones los arrojaban al paso para huir más presurosos del peligro, y llegaron á obstruir la salida en términos de quedar interceptadas y espuestas á parecer más á

«Desembarazóse por fin el paso, salió la atribulada muchedumbre obligada ya en su retaguardia por las llamas y medio sofocada por una atmósfera abrasadora; pero habíanse separado y permanecían en el edificio algunos individuos ó más celosos ó menos prudentes que los otros, y viéronse cortados por todas partes por el fuego: creíaseles ya víctimas de su arrojo, cuando se les ve aparecer atribulados pero serenos, sobre el empizarrado de la galería árabe que precede al torreón principal y cae sobre el foso: destacábanse aquellas figuras humanas en un fondo de fuego y piedras que se abrasaban: eran un oficial de artillería, un artista y cinco ó seis personas particulares... pedían auxilio y nadie podía prestárselo... clamaban al cielo, y el cielo parecía ensordecido á sus clamores; ni escalas, ni cuerdas, ni maderos, nada se encontraba á mano que pudiese facilitar su descenso al puente levadizo; y aquellos hombres con el fuego á sus espaldas y el fuego á sus pies, ninguna esperanza de salvación abrigaban, pareciendo imposible que ni un momento pudieran sostenerse sobre tan resvaladizo apoyo: media hora duró tan angustiosa agonía. Por fin llega uno con una larga escalera de mano, y bajando por ella al foso logran salvar su vida con general asombro. Un momento después ardía ya la galería árabe.

«Las llamas entre tanto alimentadas por el armazon de la techumbre y por el asfalto de los pisos, se habían apoderado de toda la parte exterior é interior del edificio, desde la Torre del Homenaje hasta la de Don Juan II: las techumbres empizarradas, los chapiteles que cubrían los cubos y torreones, todo espedía hacia las nubes torrentes de fuego y humo. Nosotros vimos las voraces llamas elevarse de entre los techos, circunvalar el esbelto cimborio en que terminaba el salon del trono, trepar hasta la cúspide, derribar las pizarras y abrasar el armazon: vimos aquellas robustas y descarnadas vigas destacarse en el espacio envueltas entre rojizas y azuladas llamas, balancearse un momento y precipitarse en el interior. ¡Triste y desgarrador espectáculo para cuantos le presenciábamos!

«Era la una cuando el fuego se dejó ver; á las dos y media ya no tenía en el exterior en qué debarse; habíase encerrado en el interior donde todo lo devoraba. Por la noche presentaba el edificio el aspecto de un inmenso

volcan con tantos cráteres como ventanas y torreones, iluminando y cubriendo de humo el espacio y dejando ver sus resplandores á una inmensa distancia.

«En fin, aunque ninguna desgracia personal hay que deplorar, nada pudo salvarse del edificio más que sus espesísimos muros y torreones; y de las riquezas que encerraba únicamente pudieron sacarse las alhajas de la capilla, los fondos del colegio y algunos muebles de escaso valor.

«Percieron los ricos artesonados y arabescos de las salas; las estatuas de los reyes, de los condes y de los héroes de Castilla; la riquísima biblioteca compuesta toda de obras selectas en número de más de 12,000 volúmenes; los retratos de nuestros reyes desde Carlos III hasta Isabel II; los de los directores de artillería desde la fundación del colegio; el suntuoso sòlio con sus adornos y sitaliales de un valor y mérito inapreciable; las primorosas máquinas, aparatos y modelos que servían para las clases de artillería y fortificación, y en fin, el armamento de los colegiales.

«Creyóse la primer noche que se hubiera salvado la enfermería, pero al día siguiente sufrió igual suerte que todo el edificio, y solo respetaron las llamas el chapitel de un torreoncillo á la parte Sur de la fachada principal, y otro por bajo de la del Homenaje; y á esta fecha aun continúan ardiendo los escombros.

«Tal ha sido el desgraciado acontecimiento que tiene consternada á Segovia y deplora toda España: en cuanto á su origen como en todos los sucesos de igual clase se habla mucho y nada se sabe.

«En medio de nuestra allicción por tan irreparable pérdida nos consuela la esperanza de que se restaure en lo posible un monumento que tantos siglos y generaciones se habían esmerado en enriquecer, y que tantos días de gloria hacia recordar á la generosa España.»

Segovia, 14 de marzo de 1862.

JOSÉ LOSAÑEZ.

LOS GUANTES.

El nombre del inventor de los guantes no está citado en ninguna parte por los escritores antiguos. Como las demás invenciones de otros tiempos, ha ido recibiendo mejoras sucesivas hasta llegar á nuestros días, y aun en la actualidad ¿quién se atrevería á decir que no puede experimentar otras nuevas? El hacer guantes ha estado considerado siempre como uno de los oficios más nobles; en muchas ciudades existían corporaciones de guanteros. La bandera perteneciente al gremio de guanteros de Perth en Escocia y que tiene la fecha de 1604

«... en esta ciudad: su divisa son dos guantes con estas palabras debajo: «Gracia y paz,» y en la parte de abajo dice: «El perfecto honor de un oficio ó la hermosura de un comercio no está en la riqueza sino en el precio moral, por cuya razón la virtud alcanza fama.» Aunque Adán y Eva no gastaron guantes, es probable que los usaran los romanos para proteger la piel de sus manos contra las espinas mientras se dedicaban á sus operaciones de floricultura. Varron nos dice: «que los frutos cogidos por la mano desnuda son preferibles á los que se cogen con guante.» En una de las cartas de Plinio el Joven se lee que cierto amanuense que acompañaba siempre á su tío con un libro y todo lo necesario para escribir, y que usaba guantes en el invierno por miedo al rigor del frío le hacia perder mucho tiempo á causa de ellos. De esta anécdota se deduce, primero, que los romanos no consideraban los guantes como una parte de su traje usual, y segundo, que antes de la figura del guante existente, se había adoptado una especie de mitón como una forma más conveniente y mejor, pues de lo contrario difícilmente hubiera sido posible escribir con él.

Los guantes fueron conocidos en algunos países de Europa á principios del siglo XI. En Inglaterra, por ejemplo hallamos, que cinco pares de guantes formaban una parte considerable de los derechos pagados por una compañía de alemanes á Ethelberto II que los había protegido en su comercio y que murió en 1016. Sin embargo, en los dibujos que nos han quedado de los anglo-sajones no encontramos nada que sea semejante á un guante; este artículo de vestir no era en general usado por los normandos, salvo las personas de más alta gerarquía.

En una nota de la crónica rimada de Roberto de Gloucester hay el extracto de una carta de Pedro de Blois, arciano de Bath, á un amigo suyo en que describe á Enrique II como un hombre negligente que no usa guantes. Cuando el cuerpo del mismo rey estaba en el féretro, los guantes que había despreciado durante su vida formaban parte de su traje mortuorio, según nos cuenta Mateo de Paris.

En la novela de la Rosa de Chaucer, la personificación de la pereza está representada con guantes blancos que llevaba por miedo de que sus manos perdiesen su esquisita blancura.

En el reinado de Isabel de Inglaterra estaba muy en boga un perfume llamado del conde de Oxford, porque éste, que era uno de los primeros elegantes de la época,

(1) Un tomo en 8.º con seis láminas. Comprende también el *Vademecum* del viajero en Segovia. Se vende en la librería de Bailly-Baillière, calle del Príncipe.

dad oscilante é insegura, semejante á la de una lamparilla.

Desde el *colgadizo* del *batey* oiremos tambien el acompasado, monótono y melancólico canto de la negra, cuyo caprichoso ritmo, no sujeto á medida uniforme ni á entonaciones regulares, les anima al trabajo y ahuyenta de sus ojos el sueño.

Pero abandonemos el muelle mecedor y atravesando el *batey*, penetremos en el interior del ingenio.

Supongamos que es el titulado *Armonia*, represen-

tado en el grabado que acompañó á nuestro número anterior.

- Veremos y admiraremos allí, como en otros de que nos ocuparemos, un espectáculo fantástico producido por el tamaño y forma especial de las máquinas y aparatos, sobre cuyo reluciente metal irradian con vivísimo resplandor la multitud de luces que iluminan todos los vastos departamentos de la casa de *Calderas* y de *Purga*.

El ingenio *Armonia*, está situado en el partido de

Alacranes, jurisdiccion de Matanzas, departamento occidental de la isla.

La estension de sus campos es de 74 caballerías de tierra, de las cuales 32 están sembradas de caña cristalina y de Otaiti, en iguales proporciones.

La clase de sus terrenos es la colorada.

Las máquinas y aparatos que funcionan en este ingenio son de Pontifex and Word, de Lóndres, habiendo sido dicho ingenio y el *Santa Rosa* los primeros que en la Isla de Cuba adoptaron este sistema de baja presion



LA FUERZA COMPARTE LAS CORONAS DE LA INMORTALIDAD.—DIBUJO DE UN TECHO EN LA CASA DEL AUTOR DON VICENTE LOPEZ.

La dotacion del ingenio *Armonia* es de 330 negros y algunos asiáticos.

Todas sus dependencias están en relacion con la importancia de la finca, que ofrece además la mayor regularidad en la forma de los edificios que la constituyen, por haberse trazado con arreglo á planos estudiados detenidamente; y en cuanto á las condiciones y sistema del cultivo y fabricacion del azúcar, se tuvieron presentes todos los adelantos mas modernos, para que no faltara cosa alguna de las que exigen la mejor manipulacion y la mayor baratura.

No es el ingenio *Armonia* de los que mas producto rinden ni de los que figuran en primera linea; pero la circunstancia de prestarse el interior de su casa de *Calderas* á presentarle de una manera bien perceptible por medio del grabado, nos ha hecho preferirle para este objeto en nuestro número anterior y empezar por su descripcion, invirtiendo el órden que nos propusimos al escribir la presente serie.

El ingenio *Flor de Cuba*, que empezó á fomentarse

en 1838 con 20 caballerías de tierra, tenia en 1837, 93, de las cuales 43 estaban sembradas de caña de Otaiti y 50 de la cristalina, que es la que la esperiencia ha demostrado ser la mas á propósito para los terrenos que han sufrido ya un primer cultivo.

Tiene además este ingenio un *sitio*, de nueve á diez caballerías, sembrado de *viandas*, ó sean plátanos, boniatos, ñame, maiz, etc., para la alimentacion de los trabajadores de color de la finca.

El *batey* ocupa cerca de dos caballerías, es decir, un espacio como el doble de la plaza de la Armería de esta córte.

El *Flor de Cuba* se halla situado á corta distancia del ferro-carril del Júcaro, una y media legua de Pijuan, y 12 del puerto de Cárdenas.

Una bomba de vapor estrae diariamente de los pozos de la finca, sobre 400 á 500 pipas de agua que van al ingenio por una cañería de 1,200 varas y además tiene una presa que contiene de 30 á 35,000 pipas.

El producto del *Flor de Cuba* es de 9,000 á 10,000

cajas de azúcar y de 1,200 bocoyes de moscabado; pero puede producir casi el doble, como luego veremos.

La casa de calderas y molienda mide 170 varas de largo por 70 de ancho.

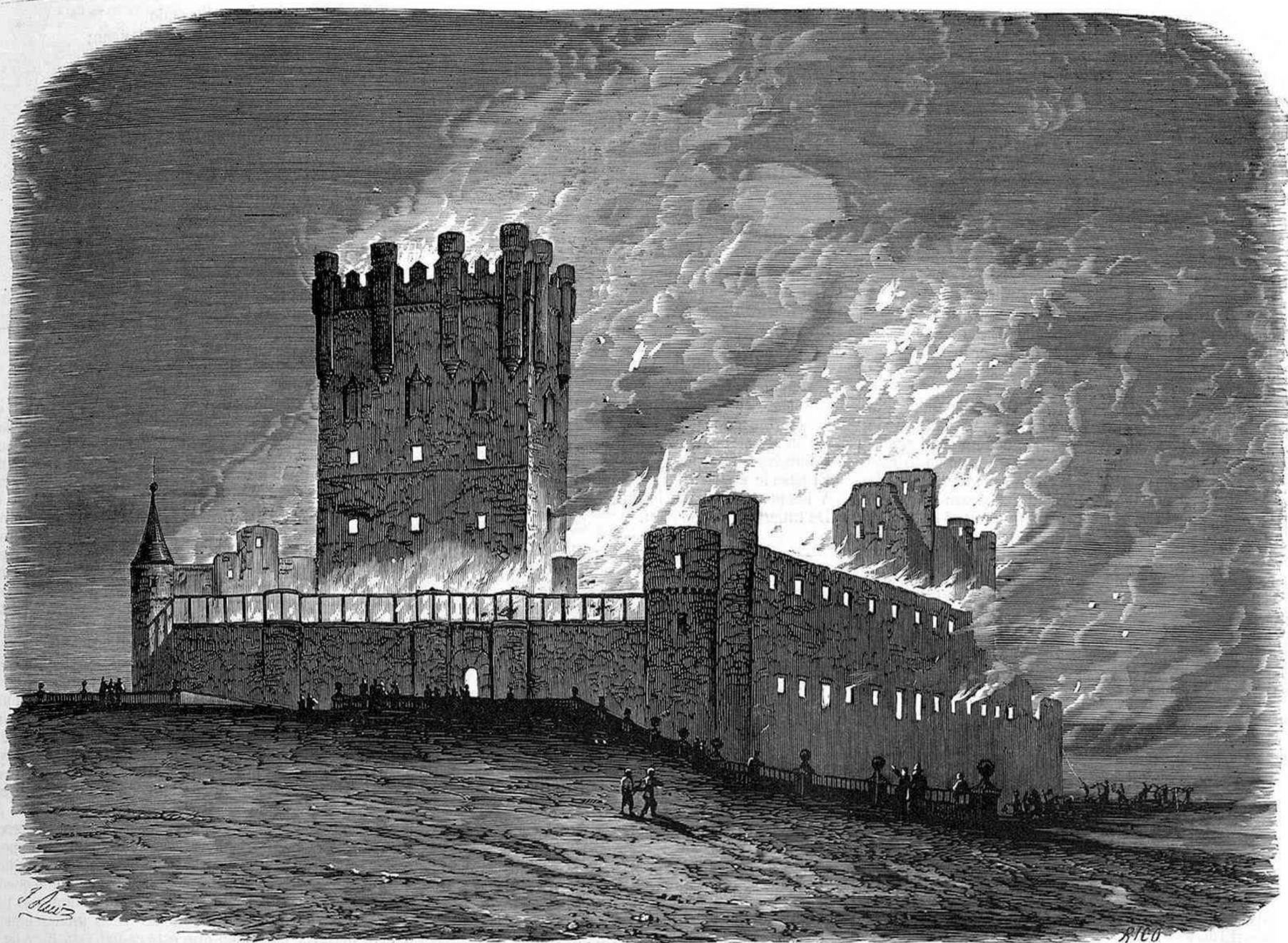
La de purga 178 por 30.

Para su servicio interior está cruzado el ingenio en todas direcciones por un ferro-carril.

El barracón de los negros es de 170 varas de largo por 100 de ancho, y con toda independencia hay además un hospital y el departamento destinado á los chinos ó asiáticos.

La cubierta de la casa de ingenio y calderas es de tejas planas y zinc; y los arcos de medio punto, y los cornisamentos que se ven en el exterior del edificio, le dan una forma elegante y esbelta.

Resguardado del viento por el barracón con el fin de evitar ó aminorar los efectos de un incendio, está el depósito de combustible ó *bagacera*, que no es otra cosa que el residuo de la caña triturada; y para ocur-



INCENDIO DEL ALCÁZAR DE SEGOVIA, EN LA NOCHE DEL 6 DE ESTE MES.

rir además al remedio de aquel siniestro, hay un plantío en la finca de 1,200 cepas de plátanos, que son muy útiles para apagar el fuego,

La estufa puede secar diariamente 70 cajas de azúcar. El tanque ó depósito de las mieles, que son el producto de la destilación del azúcar cuando está en las *hormas*, cuyo aparato describiremos mas adelante, puede contener sobre 1,300 bocoyes y el de rom 300 pipas.

El gasómetro del *Flor de Cuba* da surtido para 200 mecheros, que se hallan distribuidos convenientemente en todos los departamentos de finca tan colosal.

La máquina de moler, de fuerza de 53 caballos ingleses, nominales, que pueden convertirse en 100 efectivos, procedente de la fábrica de Mac-Onie y Mirlees, de Glasgow, es de balancin, y pone en movimiento dos *trapiches* ó rodillos, de seis y medio pies ingleses de largo y 34 pulgadas de diámetro, que dan unos tres cuartos de vuelta por minuto, midiendo la rueda catalina 30 pies de diámetro.

Para describir con proligidad el modo de funcionar de este aparato, era preciso entrar en esplicaciones científicas y dar datos sujetos á la fórmula matemática; pero como no es ni puede ser ese el objeto de un periódico ilustrado del género de El Museo, nos limitaremos á decir que es admirable la facilidad con que merced á la potencia de aquellos dos *trapiches*, se muele y tritura la caña.

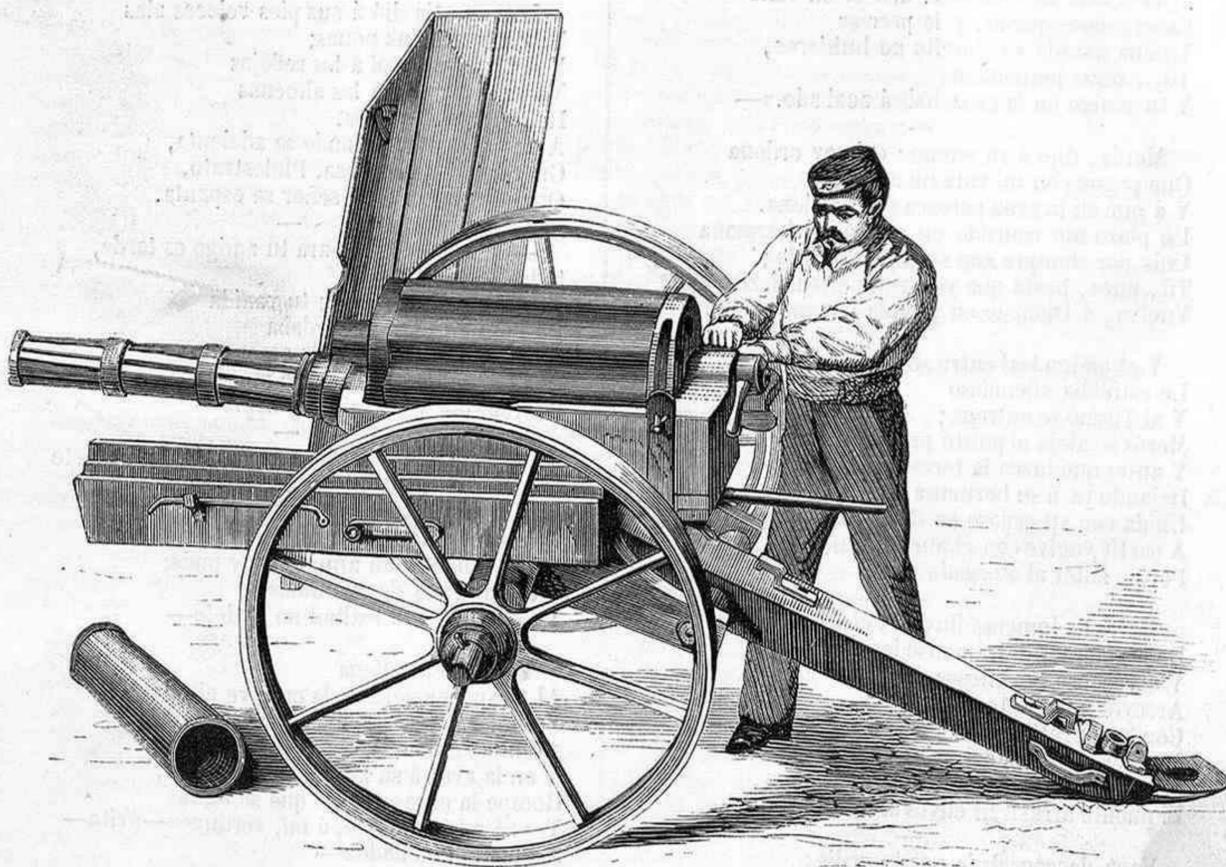
Y téngase en cuenta que el diámetro de esta es de tres y cuatro pulgadas y que está formada de una materia correosa y dura; pero es tal la presión de los rodillos al absorber hácia sí y al girar por sobre los haces de caña, estendidos en la plataforma guardando un perfecto nivel, que se ven salir instantáneamente de aquella especie de lecho aplastado por los rodillos, dos verdaderos rios de *guarapo* ó jugo, y se ve convertida con la misma prontitud la parte leñosa de la caña, en una pasta completamente seca y tan inflamable, que muchas veces desde allí es llevada en seguida á los hornillos, para alimentar el fuego de las calderas á donde por un conducto va á parar el líquido que poco antes constituía con este combustible la caña de azúcar.

La casa de ingenio del *Flor de Cuba* es tan anchurosa, que caben dentro de ella 4,000 carretadas de caña.

La casa de calderas consta de 14 defecadoras, en cada una de las cuales pueden purificarse 12 hectóli-

tros de guarapo; de dos piezas, con sus *serpentin*as, para melar ó hacer el almíbar y clarificarle; de dos depósitos que recogen esta meladura; de 23 filtros que cargan 2,500 libras de carbon cada uno; de tres *tachos* al vacío, dos de la fábrica de Derosne, que sirven para la evaporación, y el del centro, de nueve pies ingleses

de diámetro, capaz de hacer al dia 1,000 panes de azúcar de á ocho en caja, ó sea de dos arrobas próximamente cada uno, y 15 bocoyes de moscabado, equivalentes á 15,000 libras; de sus correspondientes condensadores, en comunicacion con las bombas de aire; de tres máquinas, la mayor de fuerza de 16 ca-



CAÑÓN-REWOLVER DE BRAME.

ballos nominales y las otras dos de á seis cada una; de otra máquina de la misma potencia, que da impulso á ocho turbinas centrífugas, para purgar y clarificar los segundos y terceros productos del azúcar, cuya cristalización se verifica en 30 tanques de hierro; de tres *tachos* al aire libre para reconcentrar el guarapo y elevarlo á la densidad de meladura; y de ocho *generadoras*, con fuerza efectiva de 400 caballos, que suministran el vapor necesario para hacer funcionar todas las máquinas y aparatos.

El almacén de carbon da cabida á 600,000 libras, que se calculan suficientes para elaborar 18,000 cajas de diferentes clases.

La casa de *purga* tiene local para 200 hormas de azúcar.

La dotación de este magnífico ingenio era años atrás de 400 negros, número insuficiente, puesto que para elaborar las 18,000 cajas necesitaba 150 negros mas; de lo que resultaba que á pesar de tener además 200 colonos asiáticos, solo se producían allí 9 á 10,000 cajas.

Es decir, que por falta de brazos, aquella finca veía reducido á la mitad el todo de lo que sus campos de caña y la potencia de sus máquinas podían rendir, sufriendo una pérdida de un 100 por 100; y como lo que sucedía entonces en el *Flor de Cuba* era y sigue siendo común á los demás, la producción azucarera en nuestra rica Antilla, queda reducida á una mitad de lo que debía ser, y este déficit en la producción, ocasionado por la escasez de brazos, es una pérdida también para el Estado que deja de percibir lo que le correspondería por diversos conceptos, si el rendimiento llegara al grado de que es susceptible, á no tener la limitación de la falta de brazos negros.

J. ORTEGA.

LA FIANZA.

BALADA DE SCHILLER.

Zu Dionys, dem Tyrannen, schlich
Meros, den dolch im Gewande...

A Dionisio el Tirano se acercaba
Merós, que entre el ropaje
Un puñal ocultaba;
Mas los guardias atáronle las manos.
«¡Un puñal!»—«gritó el rey.»—¿Cuál es tu intento?
—«¡El de librar mi patria de tiranos!»—
—«En la cruz pagarás tu atrevimiento.»—

—«Pronto estoy á morir, y de mi vida
El perdón no te pido;
Si gracia hacerme quieres,
Un plazo concedido
De tres días no mas por tí me sea
En que á mi hermana vea
Y sus bodas convierta;
Un amigo te dejo por fianza,
A quien, si falto yo, podrás dar muerte.»

Con pérdida sonrisa
Tras corto meditar, dijo el Tirano:
«¡Tres días te concedo! mas si en vano
Esperándote quedo, y la precisa
Tregua pasada ya, vuelto no hubieres,
Tú... serás perdonado,
Y tu amigo en la cruz habrá acabado.»—

Merós, dijo á su amigo: «el rey ordena
Que pague con mi vida mi osadía
Y á que en la cruz perezca me condena.
Un plazo me concede en que á mi hermana
Unir por siempre con su esposo pueda;
Tú, pues, hasta que yo á romper tus lazos
Vuelva, á Dionisio en prenda por mí queda.»

Y el amigo leal entre sus brazos
Le estrecha silencioso
Y al Tirano se entrega;
Merós se aleja al punto presuroso,
Y antes que luzca la tercer mañana
Dejando ya á su hermana
Unida con su esposo en dulce lazo,
A partir vuelve con el alma inquieta
Por no faltar al otorgado plazo.

Mares de inmensa lluvia el cielo envía,
De los montes derrámanse las fuentes
Y acrécese espantosos
Arroyos y torrentes,
Con su báculo llega de viajero
Merós á la ribera del primero,
Mas ¡ay! las ondas que violentas rugen,
El puente arrastran cuyos arcos crujen.

Vaga desconsolado por la orilla;
Cuanto su voz, y en cuanto á ver alcanza,
No hay, no, ni una barquilla
Que anime su esperanza
De verse pronto en la ribera opuesta;

No hay un barquero que vogar intente,
Y ya es un mar el bramador torrente.

De rodillas, llorando,
Al cielo alza las manos, exclamando:
«¡Oh Dios! detén la furia de las ondas;
Las horas vuelan, al Cenit se eleva
El Sol, y si antes que en el mar lo escondas,
Llegar á Siracusa no consigo,
Por mí perecerá mi fiel amigo.»

Y crecen ¡ay! las ondas bramadoras,
Y unas de otras en pos se precipitan
Y las horas suceden á las horas.
Y la angustia le hostiga, y animoso
Al torrente se arroja,
Divídelo con pecho vigoroso,
Y Dios... tuvo piedad de su congoja.

Llega á la opuesta orilla
Y rápido partiendo
Gracias dirige á la piedad Divina;
Mas entonces saliendo
De la selva vecina
De audaces foragidos feroz bando,
El paso le embarazan
Y las pesadas mazas levantando
De muerte le amenazan.

—«¿Qué queréis?»—grita pálido—«no llevo
Por todo bien conmigo
Mas que la pobre vida que al rey debo,
¡Piedad tened en nombre de mi amigo!»—
—Y la maza arrebató al mas cercano,
Y aterrados cayeron
A los violentos golpes de su mano
Tres, y los otros á la selva huyeron.—

Ya los rayos del sol ardientes llegan
A aumentar su fatiga,
Y sus cansados miembros se doblegan.
«¡Piadoso Dios!»—de la corriente fiera
Y del bando feroz me has defendido;
¡Oh! no permitas que mi amigo muera
Acabando yo aquí desfallecido.

Y un murmullo ¿no oís? suena vecino
Cual de corriente clara,
Merós en su camino
Mudo á escuchar se para.
Y, ¡mirad! de la roca rauda y pura
Salta límpida fuente murmurando,
Y él gozoso se inclina, en su frescura
Los abrasados miembros refrescando.

Ya cruza el sol entre las verdes ramas,
Y dibujan sus rayos encendidos
Las gigantescas sombras de los árboles
En los prados floridos.
Dos viajeros Merós ve que se acercan
De la ciudad viniendo,
Y cuando pasa rápido á su lado
Oyeles ir diciendo:
—«¡Ahora estará en la cruz el desdichado!»—

La angustia dió á sus pies veloces alas
Y hostigánlo sus penas;
Y del poniente sol á los reflejos
Ve ya de Siracusa las almenas
Relumbrar á lo lejos.
A su encuentro volando se adelanta,
Guarda fiel de su casa, Philostrato,
Que al conocer á su señor se espanta.

—«¡Atrás, atrás! para tu amigo es tarde,
Salva tu propia vida;
El sufre ya el suplicio; tu venida
De hora en hora aguardaba
Llena el alma de férvida esperanza;
Del Tirano el sarcasmo no menguaba
Su valerosa y firme confianza.»—
—«Pues bien, si es tarde ya, si ya mi suerte
Llegar cual salvador no me permite,
¡Pronto á mi amigo me unirá la muerte!
El Tirano cruel no se glorie
De que infiel á mi amigo faltar pude;
Hiera á la vez dos víctimas,
Y del amor y la lealtad no dude!»—

Y á Siracusa llega
Al trasponer del sol; la cruz ve alzada
Y en derredor la plebe que se allega
Atónita, espantada.
Y en la cruz á su amigo viendo atado,
Rompe la espesa plebe que se agita
Y—«¡mi la muerte, á mí, verdugo!»—grita—
A quien él ha fiado»—

La admiración del pueblo se apodera
A los fieles amigos contemplando
En dulce abrazo unidos

Y de dolor y de placer llorando.
No hay ojos que las lágrimas detengan;
Llega la estraña nueva hasta el Tirano,
Su pecho agita un sentimiento humano
Y hace que ante su trono entrambos vengan.

Luengo rato admirado
Contéplalos Dionisio atentamente,
Esclamando despues: —«¡Habeis logrado
Domar mi corazón, y ciertamente
No es la fidelidad ilusión vana.
Agora permitidme
Que á vosotros unido yo me vea,
Y que el tercero en vuesta alianza sea!»

LAGUNOSKI.

CAÑON-REWOLVER DE BRAME.

El cañon-rewolver del anglo-americano Brame, es un invento que está escitando en alto grado la atención de los inteligentes en esta materia, y que parece efectivamente estar destinado á representar un papel importante en lo sucesivo en el arma de artillería. El cañon que es de á cuatro y de una forma elegante, es igual por su construcción en general, á un rewolver de Colt. Está formado de tres partes: la parte posterior que es de bronce y está destinada á recibir la carga; una parte media ó del centro compuesta de seis conductos, y finalmente la parte tercera que forma un cañon de la longitud acostumbrada que tiene la particularidad de no ser maciza, sino que tiene aberturas en forma de pequeñas hendiduras que van en la misma dirección que las rayas del cañon. Estas hendiduras sirven para dar salida á los gases y al humo de la pólvora. Los cañones macizos de la parte del centro tienen una longitud de 31 pulgadas, porque Brame parte del principio de que para arrojar las balas con la fuerza suficiente, no se necesita un conducto sólido de mayor longitud que la que ha dado á este, puesto que la parte final del cañon no tiene mas objeto que dar al disparo la dirección que se desea. Según los experimentos del autor, parece que un cañon abierto como este corresponde mejor á sus deseos que uno cerrado, puesto que el gas y el humo de la pólvora deben perjudicar mucho á la fuerza y velocidad de la bala cuando quedan detenidos en un espacio cerrado. El procedimiento para cargarle es sumamente sencillo y los inteligentes en esta materia sostienen que este cañon está libre de los defectos propios á los cañones que se cargan por detrás. En una prueba hecha en presencia del general Burnside, que es un artillero entendido, llegó el tiro á una distancia de 1,260 varas poco mas ó menos con gran seguridad; para este ensayo todos los conductos dispararon 15 veces en tres minutos sin que llegaran á calentarse de un modo excesivo. El inventor tiene, según parece, la firme convicción de que el alcance total del arma son cuatro millas inglesas. Los disparos le hacen retroceder tan poco, que una vez puesto en la dirección que debe tener, se pueden servir de él largo tiempo sin necesidad de volverle á poner en puntería.

A.

LITERATURA ANTIGUA.

CANCIONES DEL MARQUÉS DE SANTILLANA.

Si tú deseas á mí
Yo non lo sé;
Pero yo deseo á tí
En buena fé.

I.

E non á ninguna mas;
Asi lo ten:
Nin es, nin será jamás
Otra mi bien.
En tan buen ora te ví
E te fablé
Que del todo te me dí
En buena fé.

II.

Yo soy tuyo, no lo dubdes,
Sin fallir;
E non pienses al, nin cuides,
Sin mentir.
Despues que te conocí
Me captivé,
E seso é saber perdí
En buena fé.

III.

A tí amo é amare
Toda sazón,
E siempre te serviré

Con gran razon ;
Pues la mejor escogí
De cuantas sé,
E non finjo nin fenji
En buena fé.

I.

Ya del todo desfallece
Con pesar mi triste vida :
Desde la negra partida
Mi mal non mengua , mas cresce.

II.

Non sé que diga ventura
Como me quiso apartar
De vos , gentil criatura ,
A la cual yo he de amar.

III.

Todo mi placer parece :
Sin mi razon ser oida ,
Cruel muerte dolorida
Veo que se me bastece.

Recuérdate de mi vida ,
Pues que viste
Mi partir é despedida
Ser tan triste.

I.

Recuérdate que padesco
E padescí
Las penas que non meresco ,
Desde que vi
La respuesta non debida
Que me diste ;
Por lo cual mi despedida
Fué tan triste.

II.

Pero non cuydes , señora ,
Que por esto
Te fui nin te sea agora
Menos presto :
Que de llaga non fengida
Me feriste ;
Así que mi despedida
Fue tan triste.

ALUMBRADO DE LAS MINAS POR EL GAS.

Los mineros alumbran sus trabajos subterráneos, por medio de lámparas de aceite ó de velas de sebo, y aunque este alumbrado se reduzca únicamente á lo mas necesario, trae consigo un gasto considerable. En Inglaterra, el gasto del alumbrado de las minas sube á mas de 46.000,000 de reales anuales; y solo en una de las principales minas inglesas, cuesta 660,000 reales por año.

Se ha estudiado el modo de reducir tan considerables gastos, y se cree conseguir el objeto alumbrándolas con gas. Ya se ha instalado este sistema en la mina de Balleswiden y ha dado muy buenos resultados.

Dicha mina, cuya importancia es de poca consideracion, alcanza 260 metros de profundidad. Tiene ocupados 340 obreros, y los gastos de alumbrado eran de 65,200 reales anuales. Han instalado en ella un sistema de tubos de hierro y de tubos flexibles que conducen el gas de un gasómetro situado al exterior de la mina y lo distribuyen, de distancia en distancia por todo el largo de las escalas, en las habitaciones de los trabajadores y en las galerías.

Comprendidos todos los gastos, se ha visto que se han reducido á la mitad. La economía seria aun mas considerable si varias minas vecinas pudiesen aprovecharse del mismo gasómetro. Además siendo el alumbrado mejor facilita los trabajos; los mineros no se han de ocupar de su alumbrado y perder por consiguiente tiempo; en fin, el aire de la mina no está ya impregnado de las exhalaciones fétidas producidas por el aceite y el sebo quemado continuamente.

Estos resultados fueron comunicados á la sociedad de ingenieros de Londres, y hacen creer que esta clase de alumbrado podrá aplicarse, no solo á las minas de coque, de plomo y de estaño, sino á las de carbon de tierra, tomando suficientes precauciones para que la llama no se comunique á los gases explosivos que existen generalmente en esta clase de minas.

DOS MATRIMONIOS.

NOVELA ORIGINAL POR DON RICARDO MOLINA.

(CONTINUACION.)

XIII.

¡Vive Dios que es bien fastidioso pasar este mes en Madrid! se decia Alfonso marchando ya sobre el ferrocarril; pasarle separado de Carlota, cuando su presencia ha llegado á ser una necesidad constante de mi vida, de Federico á quien amo como á un hermano y cuya salud no deja de inspirarme algunos cuidados, y aun de Mercedes que es la hermana de mi amada y la amada de mi hermano, y que además me ha salvado la vida, precisamente cuando la vida podia tener algun valor para mí, de Mercedes que es tan buena, puedo decir, tan santa... y Alfonso seguía pensando con el mayor entusiasmo en Mercedes.

Pero Carlota era la amada de su alma. ¿No era Carlota la encarnacion, la forma viva y animada de aquel tipo de mujer, de aquella concepcion vertiginosa de su espíritu que en vano habia buscado largo tiempo, y que se habia decidido á alimentar dentro de su alma por no tener esperanza de hallarlo por el mundo, cuando salió Carlota á su camino?

Amo á Mercedes, se decia, porque amo á Carlota, porque Carlota la ama y yo no puedo experimentar sentimientos distintos de los que ella experimente. Verdad es que Mercedes es digna de ser amada por sí misma, y si yo la hubiese encontrado á mi paso antes que á Carlota, quizás mi bello ideal se hubiese modificado y la hubiera querido á ella.

Pero no, Carlota habia nacido para mí como yo para ella, y además la he encontrado primero y la amo. Luego Mercedes será tan feliz con Federico...

¡Dios mio! ¡Qué mes tan pesado voy á pasar, y qué despacio caminamos! ¡Si en estos ferro-carriles de España parece que se viaja en el lomo de una tortuga!

En fin, tomémoslo con paciencia. Si yo pudiera dormir como hacen todas estas gentes...

Y arrojándose en la capa se echó sobre el rincón del carruaje, decidido á dormirse arrullado por la imagen de Carlota.

Al cabo de tres horas dedicadas á pensar en la imagen de Carlota, esto es, en que amaba á esta y no á Mercedes que iba á ser muy feliz con su primo, porque Mercedes ama á Federico... se decia el joven casi en tono de pregunta, se quedó por fin dormido.

Cuando don Pedro, que no habia desplegado los labios, porque desde el lance de la barca se habia hecho muy comedido, se atrevió por la mañana á tocarle con la rodilla para despertarle, Alfonso soñaba con que en vez de haberlo Mercedes salvado de la muerte, ella habia sido la sumergida y él quien la habia conducido en sus brazos á la orilla y quien la prodigaba mil esquisitos cuidados sobre la yerba...

Entonces fue cuando don Pedro le tocó con la rodilla.

Alfonso le lanzó una furiosa mirada de indignacion al despertarse.

—¡Ira de Dios! Yo creí que ya habíamos llegado. ¿Tendremos que esperar todavía mucho tiempo?

—A las doce llegaremos.

—¡A las doce y son las ocho! ¡Cuatro horas todavía!

Alfonso en vista de esto resolvió no estar en Madrid mas tiempo que el necesario para que su jefe le prorogase la licencia y volver en seguida.

Por esta vez don Pedro mereció la confianza de Alfonso, que le dejó una carta para el ministro, escrita en la misma estacion y fechada en Córdoba, en la que le manifestaba desde la cama la necesidad en que se hallaba de que le fuese prorogada por dos meses su licencia, para lo que contaba con su amistad, etc., etc.

Don Pedro se quedó admirado y sin saber qué órdenes comunicar, de pie sobre el andén, mientras Alfonso tornaba á montar en el convoy que volvía.

Cuando ya habia partido se acordó este de que debería haber comprado en Madrid los regalos de boda que pensaba.

Pero al dia siguiente cuando llegó á Córdoba, compró en una joyería dos aderezos exactamente iguales, para Carlota y para Mercedes.

El broche del de la primera le formaba un amorcillo, y el del de la segunda un sencillo medallón donde podia encerrarse un rizo ó un retrato.

Esta diferencia accidental era la única que habia entre ellos.

XIV.

—Federico, Federico, una gran noticia, le dijo Mercedes una tarde que este volvía con Alfonso de dar un paseo, del que á pesar de no haber hablado de otra cosa que de felicidad, ambos volvían bastante pensativos: ya ha llegado la dispensa.

Federico se puso pálido hasta la muerte y no pudo contener un movimiento de disgusto.

—¡Tan pronto! esclamó.

Pero como notase que Mercedes no tenia fuerza para ponerse de pie y procuraba ocultar sus lágrimas, pareció conmovérsele y queriendo reparar el daño que la

habia hecho, se acercó á ella y la dijo besándola en la frente.

—Dentro de ocho dias serás mi esposa.

XV.

Quince dias despues se verificaban los dobles desposorios.

Mercedes estaba mas hermosa que nunca, mas radiante que todos.

Era completamente feliz, puesto que se unia, que se apegaba á Federico por toda la vida. ¡Qué esa felicidad y esa vida fueran muy largas!

Arrodillados delante del altar y mientras el sacerdote recitaba las palabras del Evangelio, Federico se decia que Mercedes era muy buena, pero que sin su falta acaso ella no se hubiese apasionado de él, y él por su parte habria quedado en libertad para casarse con otra mujer. ¡Qué hermosa está Carlota!

—Federico, ¿quereis por mujer á Mercedes? preguntó el sacerdote.

—Sí, contestó Federico sobresaltado al hallarse sorprendido por esta pregunta en sus mas íntimos pensamientos.

Alfonso se atrevió á formularse á sí mismo por primera vez otra:

—¿Hubiera yo sido mas feliz con Mercedes?

—¿Tomas por esposa á Carlota? repitió el sacerdote.

—Sí, contestó Alfonso.

SEGUNDA PARTE.

I.

—Préndeme esa flor mas abajo Antonia, y súbeme un poco mas el collar.

—La carretela de la señora baronesa espera á V. S.

—¿No sube la señora?

—No, señora, la espera á V. S. en el coche.

—Pues bájame el abrigo y avisala que voy en seguida. Acaba de arreglarme pronto, Antonia.

—Adios, baronesa, ¿la he hecho esperar á usted mucho?

—Aunque hubiera usted tardado un año lo compensaría el placer de encontrarla tan encantadora.

—A casa del señor ministro.

El lacayo cerró la portezuela y el carruaje partió en la direccion indicada.

II.

Cuando Carlota entró en el salon con la baronesa era la una, esto es, que el baile se encontraba ya en su apogeo.—Los acordes de la polka, el precipitado voltear de los bailarines, el estrepitoso ruido de cien conversaciones, la atmósfera tibia y perfumada por las emanaciones de las flores de los jarrones y de los perfumes de las mujeres, la deslumbradora claridad de infinitas bugías reproducida por un número todavía mayor de espejos y aumentada por los destellos de la pedrería de los prendidos de las mujeres y de las placas y bordados de los uniformes de los hombres, nada de aquella vorágine deslumbradora de luces, aromas, reflejos y armonía que constituyen un baile del gran mundo, pareció producir turbacion en Carlota, que como cuando asistió por primera vez al baile de la baronesa, no se sentia desconocida, y se habia acostumbrado sin violencia al mundo.

Solo, sí, en el momento en que al aparecer la joven en el umbral del salon, una ondulacion de aquel mar de cabezas y una centésima parte de minuto de silencio la hizo comprender que estaba muy hermosa, una imperceptible sonrisa pareció cruzar por su semblante.

Era que un pensamiento de orgullo habia cruzado tambien por la cabeza de la hija de Eva.

Pasado aquel momento todos volvieron á ocuparse de lo que antes y aquellos á quienes faltaba asunto para la conversacion, le tuvieron durante cinco minutos con morder á la recién-venida.

Carlota se sentó despues de los primeros saludos á recibir corte.

Esta es la principal ocupacion de las mujeres hermosas en los bailes.

¿Y Alfonso? preguntará algun curioso. ¿Qué se ha hecho de él?

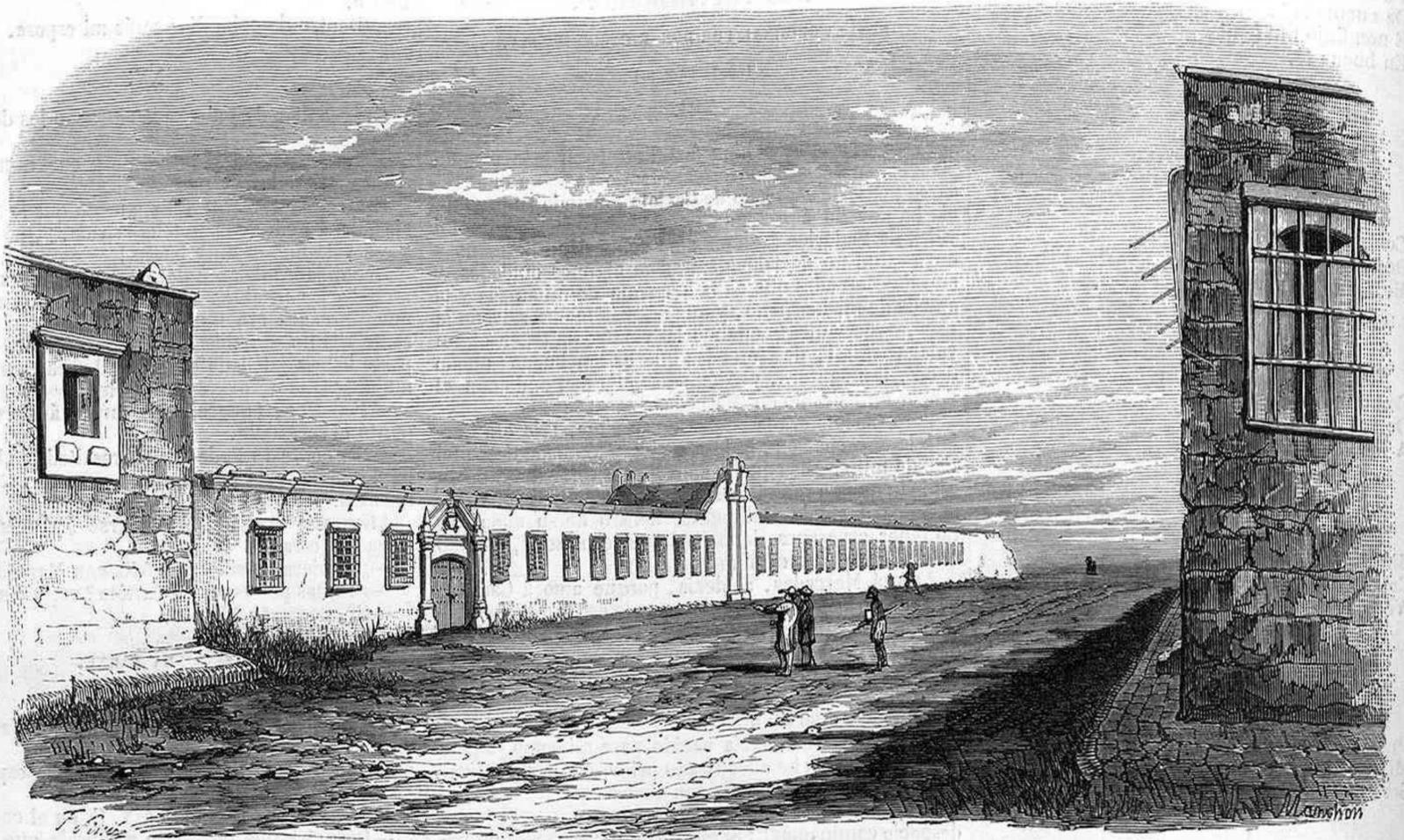
¿Qué se ha hecho de él? Allí le teneis perdido entre una oleada de gente que se divierte, solo, algun tanto distraido y con los mismos cabellos rizados y los mismos ojos negros que cautivaron á Carlota.

—Juraria que se aburre usted en mi casa, le dijo sonriendo y tomándole del brazo un caballero vestido de grande uniforme y con el pecho cubierto de bandas y condecoraciones.

—Cómo, señor, contestó Alfonso vivamente, ¿es posible que crea usted semejante cosa?

—¿Y porqué no, amigo mio? ¿Cree usted que si yo poseyera la felicidad que usted posee, me agradaría que un jefe, un ministro egoista, me hiciera dejar sus goces tranquilos, para venir á fastidiarme en sus bailes? Yo que soy tan envidiado de tantos, puedo asegurarle á usted que le miro á mi vez con envidia.

Y la verdad era que la mirada que dirigia el ministro hácia Carlota, era estremadamente codiciosa.



FACHADA PRINCIPAL DEL CUARTEL DE LA FUERZA EN SANTO DOMINGO.

—Verdad es que amo mucho á mi mujer, contestó Alfonso suspirando...

Tres ó cuatro diputados que asaltaron en aquel momento al ministro con recomendaciones diferentes, interrumpieron la conversacion.

—Hace usted mal en retraerse del mundo, decia la señora de la casa mientras tanto á Carlota; usted que tanto brilla en él, ¿por qué no la vemos á usted con mas frecuencia? Bueno es amar á su marido y así lo hacemos todas, continuó aquella amable señora con una sonrisa indefinible, pero no tanto, querida mia, no es necesario para eso ser tan casera. Alfonso es muy digno de su cariño de usted, pero usted le quiere demasiado y eso es hasta de mal tono.

—Le aseguro á usted... exclamó vivamente Carlota.

No sabemos lo que Carlota hubiera asegurado, pero la conversacion, como sucede casi siempre en el gran mundo, no pudo pasar adelante. Las exigencias sociales ordenan que no se pueda cambiar mas de una necesidad con cada uno, y cinco ó seis personas vinieron á reclamar casi á un tiempo su contingente de tonterías.

No dejó de ser esto oportuno para Carlota, que se ruborizó extraordinariamente por lo que había pensado decir.

Pero la que podia dar alguna significacion maligna á aquella turbacion, que por otra parte no duró mas que un instante, se encontraba ya sobradamente distraida para reparar en ella.

III.

Alfonso y su mujer entraron en la carretela y echándose cada uno en un rincon se abandonaron á sus propios pensamientos.

Llegado que hubieron á su casa, Alfonso acompañó á su mujer hasta su habitacion y dándole un beso en la frente se retiró en seguida.

Carlota vió salir á su marido y tiró de la campanilla para que entrase su doncella.

Al otro día recibió esta carta.

Mercedes á Carlota.

«Pocas cosas notables puedo referirte despues de mi última. Esta solo contendrá una que pueda llamarse noticia.

Peró en cambio, si no puedo referirte acontecimientos de mi vida ¡cuánto habria de contarte de padecimientos de mi alma, si tú no hubieras calificado tantas veces de aprensiones y puerilidades estas cosas!

Por mas que digas, acaso solamente por consolarme, Federico no es feliz.

Aquella sombría preocupacion que ya me había alarmado antes de nuestra boda y que apenas hubo trascurrido un mes despues de ella, volvió á apoderarse de su ánimo, no la disipan los viajes ni los cuidados ni, te lo diré de una vez, ni el mismo cariño de su hijo.

Apenas se acerca alguna vez á su cuna y cuando lo hace, parece como que le cuesta violencia y se entristece al mirarlo. ¿Pero por qué no había de querer á su

hijo? Seria necesario no tener alma para ello, y aunque tenga sus pesares, que no quiere comunicarme y acerca de cuya causa tiemblo en pensar, Federico es bueno ¿no es verdad Carlota?

Despues que llegamos á Nápoles estuvo animado algunos días; recorrimos los museos, los palacios y todo lo mas notable de la poblacion. Concebí alguna esperanza, pero á poco volvió á caer en su antiguo estado de melancolía, del que nunca logro sacarlo, pues mientras mayores son mis esfuerzos y mas me complazco en rodearlo de mimos y de atenciones, parece que se acrecienta mas su disgusto.

Y es el caso que su salud se resiente de ello y no encuentra el alivio que nos dijeron los médicos que hallaria en este viaje. Ahora, y esta es la noticia que te indicaba, vamos á salir para Malta, cuyos aires dicen, y Federico sonríe al oírlo de una manera que me hace estremecer, que le han de ser muy saludables.

Escribeme á Malta, Carlota. Que cuando llegue encuentre una carta tuya que me diga que continúas siendo feliz para que tu felicidad preste consuelo á mis amarguras.»

Carlota que queria estar disgustada y llorar por los males de su amiga, no pudo dejar de experimentar cierta secreta complacencia al leer su carta.

Cuando Alfonso la leyó por la noche, se estremeció por la suerte de Mercedes y estrechando tiernamente la mano de Carlota se propuso hacer el sacrificio de que su mujer no fuese desgraciada, siquiera él tuviese que esconder profundos pesares en su alma.

Peró la mano de Carlota no contestó al espresivo apretón de su marido.

IV.

Dos días despues y mientras Alfonso estaba en la oficina, Carlota recibió la visita del ministro.

V.

Despues de vacilar largo tiempo acerca de la manera de contestar á la carta de Mercedes, para que Federico no estrañase el no poder leerla, y despues de haber hecho varios borradores, Carlota se decidió á ponerle una carta muy tierna y romántica en que le hablaba de las dolencias de Federico, la manifestaba que ella no era feliz, y la hacia indicaciones sobre las vagas aspiraciones de su alma y el desencanto que había sufrido al tocar la realidad.

Cuando Mercedes que no había encontrado en la carta de su amiga el consuelo que buscaba, hubo terminado su lectura, no pudo menos de exclamar suspirando:

—Es en balde, los felices no pueden comprender á los desgraciados. Carlota me habrá escrito durante alguna pequeña tormenta, pero Carlota debe ser feliz.

Federico devoró la carta de Carlota y suspiró también, terminado que hubo su lectura.

VI.

MERCEDÉS Á CARLOTA.

«¡Qué desgracia tan terrible, mi querida amiga! Ahora que empezábamos á gozar de alguna tranquilidad y que el estado de salud de Federico era tan próspero, tenemos que abandonar á Malta.

Te contaré en breves palabras lo que ha sucedido porque apenas tengo tiempo.

Ayer se paseaba Federico con un caballero de aquí á quien ha venido recomendado, cuando habiendo trabajado conversacion con un oficial inglés, y habiéndose puesto, con esa maldita propension de los hombres á entrometerse en lo que nada les va ni les viene, á hablar de política, se acalararon sobre la posesion de la isla y Federico habló con tanto fuego de los atropellos de los ingleses, que se desafiaron sin que yo haya sabido nada hasta esta mañana en la que Federico ha dejado tendido de una estocada al oficial, que parece era una persona de distincion y sobrino del gobernador de la isla. ¡Dios mio, haber muerto á un hombre, y haberle muerto por semejante causa!

Antes que el hecho que segun aseguran, no dejará de producir efecto en la poblacion, se divulgue, y el gobernador á pretexto de precaucion contra un tumulto, trate de vengarse de Federico con alguna medida extraordinaria, salimos para Alicante en un vapor español que ha tocado casualmente aquí y que se hará al mar dentro de una hora. Despues que te haya abrazado en esa, espero que pasareis con nosotros la primavera en nuestra hacienda de Andalucía.»

(Se continuará.)



AVISO.

Los señores suscritores cuyo abono concluye á fin de este mes, se servirán renovarlo si no quieren experimentar retraso.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG.
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.